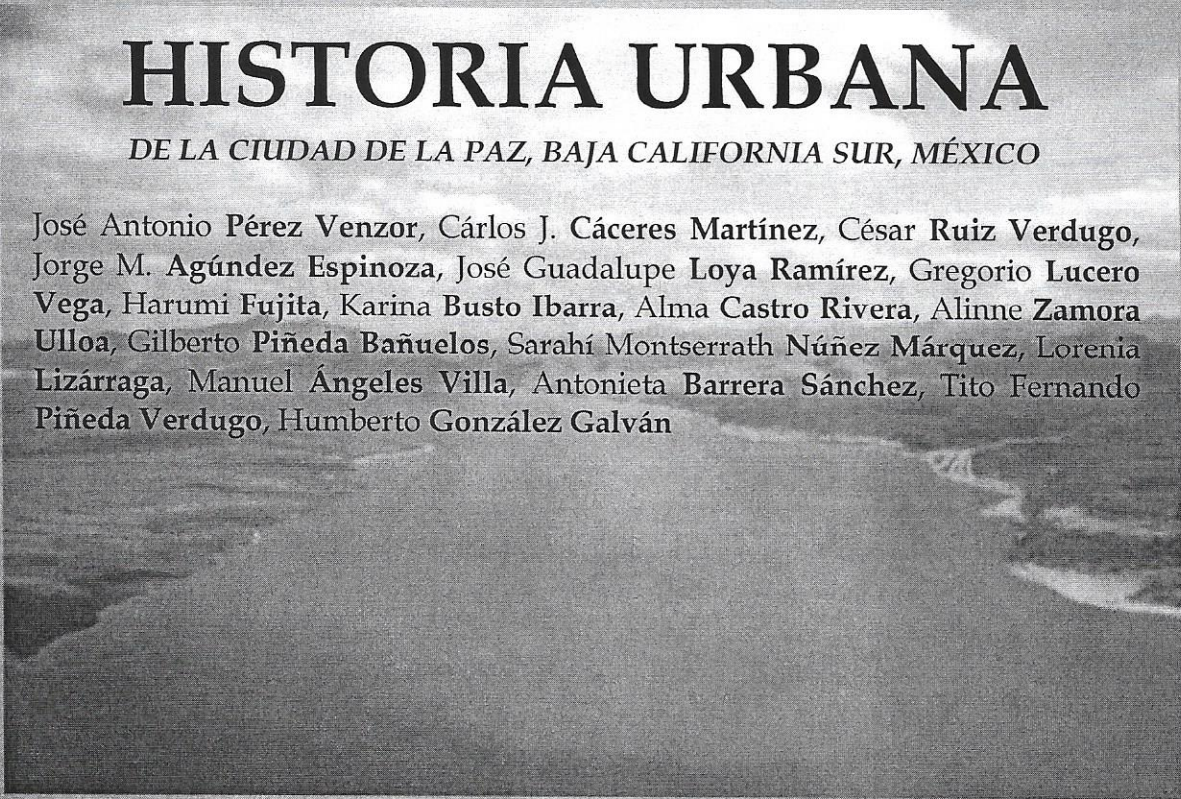


3.12 h

HISTORIA URBANA

DE LA CIUDAD DE LA PAZ, BAJA CALIFORNIA SUR, MÉXICO

José Antonio Pérez Venzor, Carlos J. Cáceres Martínez, César Ruiz Verdugo, Jorge M. Agúndez Espinoza, José Guadalupe Loya Ramírez, Gregorio Lucero Vega, Harumi Fujita, Karina Busto Ibarra, Alma Castro Rivera, Alinne Zamora Ulloa, Gilberto Piñeda Bañuelos, Sarahí Montserrath Núñez Márquez, Lorenia Lizárraga, Manuel Ángeles Villa, Antonieta Barrera Sánchez, Tito Fernando Piñeda Verdugo, Humberto González Galván



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR
2016

Capítulo X

**MODELOS DE DESARROLLO URBANO DE LA PAZ EN EL ÚLTIMO CUARTO
DEL SIGLO XX Y LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XXI**

Lorenia Lizárraga y Manuel Ángeles Villa

Introducción

Este capítulo explica la evolución urbana que se ha venido adoptando en la ciudad de La Paz en el siglo XXI, a través de una perspectiva fundamentada en la geografía crítica, como una aportación al desarrollo una visión socioespacial de nuestro contexto, que permita un mayor entendimiento de sus procesos de cambio. Se abordan las manifestaciones urbanas inherentes a la condición neoliberal, en el sentido de reflexionar sobre la forma en que en los procesos de urbanización el espacio, su unidad básica, aparece con igual doble sentido que la neoliberalización¹³⁰: como lugar y esencia de estrategias políticas y económicas. El entrecruce de ambos pilares del proyecto neoliberal- política y economía - se hace evidente en la orientación y disposición de la ciudad al mercado, con todos los valores y consecuencias que eso conlleva. Nuestra exposición se basa en buena parte en algunos aportes derivados de la geografía crítica anglosajona y la economía política (David Harvey; Neil Brenner); estos, sin embargo, se contemplan e interpretan desde la perspectiva específicamente latinoamericana desdoblada por autores como Ramírez y Pradilla (2013) y Carlos de Mattos (2010), entre otros. Al referirse esas aportaciones casi con exclusividad al ámbito del llamado Norte global, en el primer caso, o a las grandes urbes de la América Latina, en el segundo, nos vemos en la obligación de empezar a construir un enfoque alternativo, aún a las condiciones de nuestro propio entorno. Más allá de subrayar la especificidad de la experiencia urbana latinoamericana, consideramos que también es tarea urgente adoptar un enfoque multiescalar que ofrezca la oportunidad de reconocer y explicar las singularidades de las diversas localidades urbanas en lo particular (Montoya, 2006: 12-13), concediendo atención prioritaria a las ciudades medias costeras que caracterizan nuestra región.

Hacia una teorización de la ciudad de La Paz

Ciertamente hay enormes diferencias entre las metrópolis y megalópolis que son sujetos de estudio en de los autores citados líneas arriba y las ciudades de menor tamaño, como La Paz, que en 2010 contaba con 215,000 habitantes.¹³¹ Pero la investigación más pertinente para nuestros fines (por ejemplo, la realizada por Henri Lefebvre en los años

¹³⁰ La neoliberalización se entenderá como un proyecto político inacabado, contextual, revanchista, anclado simultáneamente en la libertad económica que - se dice - surge de la *espontaneidad* del intercambio mercantil, y en el decidido apoyo de la autoridad gubernamental para imponerse. Peck (2010) y Harvey (2004, 2006) son referentes importantes.

¹³¹ De acuerdo con el último censo económico disponible a la fecha de este escrito (INEGI 2009), la principal actividad generadora de valor agregado correspondía al sector electricidad, gas y agua (29% del total, pero con sólo 3% del empleo), seguido por el comercio (27% en términos del VA y 46% en razón del empleo). El sector restaurantes y hoteles generaba alrededor de 5% del VA, pero casi 10% del empleo, mientras que bienes raíces aportaba solo 3% del VA, y 2% del empleo; el sector construcción, por su parte, daba cuenta de 7% del VA y 11% del empleo. La fuente no recoge datos sobre las actividades del gobierno pero se deduce que, por ser La Paz la capital del estado y el principal centro poblacional del estado, éstas son significativas, especialmente respecto a la generación de empleo (Ángeles y Gámez, 2015)

setenta) y novedosa (Brenner 2013) apunta a la continua expansión planetaria de “lo urbano” en diferentes escalas: global, nacional regional, local. Por consiguiente, hay crecientes similitudes entre las diferentes manifestaciones de la urbanización. En particular, en nuestra región es observable la conversión de las ciudades medianas y pequeñas en centros de consumo, más que de producción; de placer para el visitante, según sus medios; la creación de una imagen urbana monotemática (la ciudad creativa, profesional, turística, etc.). Esta sobrespecialización, que hace preponderante a un solo renglón económico, concede una fuerte cuota de poder decisorio a los grupos que le conforman y tiende a desalentar la diversificación de las actividades económicas. Simultáneamente, limita seriamente la posibilidad de generar el número necesario de puestos de trabajo *dignos* (con ingresos medianamente aceptables y seguridad social) y convirtiendo a la mayoría de la población en prestadores de servicios de apoyo a la actividad hegemónica, o bien en población marginada. Por otra parte, las ciudades medias enfrentan realidades socioecológicas similares a las de mayor tamaño, pues acá también se hace sentir la depredación ambiental, la expansión urbana desordenada, el predominio del automóvil ante la inexistencia de un transporte público aceptable, el caos vial, las largas jornadas de traslado, la exclusión, la escasa disponibilidad de servicios (como el agua, sobre todo, pero también pavimentación, recolección de desechos, etc.) en grandes zonas de la ciudad.

En los pasados diez o quince años ciudad de La Paz ha venido experimentando un fuerte proceso de reconfiguración urbana como producto de una tendencia urbanista global fincada en la neoliberalización de la ciudad (Ángeles y Gámez, 2015). Como se explica más adelante, los nuevos modos urbanísticos reflejan un modelo de crecimiento basado en la turistización y reconformación socio-espacial que, por un lado, ha devenido en una creciente construcción de complejos hoteleros y de segundas residencias para el turismo a lo largo del litoral y al interior de la ciudad, fraccionamientos cerrados, grandes centros comerciales y la gentrificación de algunos distritos de la ciudad. Por otro lado, se observa una gran expansión de la mancha urbana, principalmente hacia el sur, con fraccionamientos de vivienda social. El resultado es la fragmentación de la ciudad con afectaciones negativas para la ciudadanía local, que se expresan en el incremento de la desigualdad y la precarización, el desplazamiento de la población de menores recursos hacia zonas más alejadas, y la privatización de los espacios públicos.¹³² La reconfiguración socioespacial de La Paz se explica en este texto como una la manifestación de un proceso de neoliberalización de alcance global, expansivo, de implicaciones sustantivas no sólo en términos de la forma que adopta el espacio urbano sino de sus efectos sobre la formación social. En particular, el proceso de restructuración urbana la significado una mayor fragmentación de la ciudad, congruente con los análisis realizados para Latinoamérica en general por diversos investigadores. Como aquellas, la ciudad de La Paz se divide en dos: la de

¹³² A o largo del texto nos será útil emplear el término *fragmentación* en un doble sentido: como el rompimiento de una totalidad; es decir, una ciudad que se hace pedazos; y como la generación de nuevas partes (fragmentos) de esa totalidad, creando un nuevo entorno urbano.

quienes tienen derecho al espacio, y la de los excluidos. (Véanse Bosdorf 2003; Bosdorf e Hidalgo, 2009; Pradilla, 2009; Ramirez y Pradilla 2013). Se verá, sin embargo, que aun esta clasificación nos resulta insuficiente. Marcuse (2006) habla de ciudades "particionadas" (*partitioned cities*), y en el análisis que sigue argumentamos que, de acuerdo con los patrones de urbanización y las "líneas de crecimiento urbano" que identificamos para nuestra ciudad, La Paz va por ese camino.

En la explicación del momento histórico que la Paz atraviesa en nuestros días recurrimos a una metodología braudeliana que expone los elementos constitutivos de la ciudad, cómo se constituye el espacio urbano, las fuerzas que lo producen y cómo se materializa a través de sus capas superpuestas tras la forma que adopta en su crecimiento. Además de los autores ya citados, a lo largo del trabajo será aparente en este capítulo la influencia de la obra del filósofo francés Henri Lefebvre, constructor de un notable acercamiento teórico a la ciudad y lo urbano en la segunda mitad del siglo XX. Similarmente, se notará la aplicación de ciertos conceptos de la escuela francesa de la regulación.

Braudel alguna vez afirmó que la historia de las ciudades avanza de una manera muy distinta a la historia tradicional: para el gran historiador francés la historia urbana se relata por la vía del recuento de "evoluciones históricas". No es posible hablar desde un aquí hasta un allá; no de una visualización bidimensional, como es el caso en un mapa geográfico. Más bien, las evoluciones son límites difusos que van bordeando la ciudad dada su composición, es decir, sus "capas". Las capas, como elementos constitutivos del espacio, se superponen unas con otras; revelan profundidad social, económica o política; narran la historia urbana con eventos de pequeña, mediana o larga duración; fenómenos que aparecen y desaparecen, o se mantienen con largo aliento o larga duración, como la arquitectura de una ciudad. Desde esta visión, es posible ver que cada sociedad produce un espacio o, más correctamente, *su* espacio. La ciudad se extiende en el territorio en función de los diferentes factores que intervienen en su crecimiento: un movimiento dialéctico entre el modo de producción y la vida cotidiana en un siempre determinado - pero siempre cambiante - momento histórico. Entonces, la ciudad es el gran palimpsesto, el contenedor que representa la capa más profunda. El largo aliento sostiene la arquitectura y la urbanización; la técnica se transforma a la par de la economía la civilización material en general. Sin embargo, Braudel insiste que "en la historia de una ciudad, no ha existido nada más provocador como el capitalismo, esta estructura echa andar su crecimiento poniendo en movimiento todas las capas al unísono" (Braudel et al, 1984: 245).

De forma similar Lefebvre (1972) sostiene que, desde una perspectiva histórica, los procesos económicos, sociales, políticos generan, avanzan y se fortalecen conforme a ciertos patrones evolutivos. En ellos, el nuevo modo de producción (es decir, la nueva sociedad) se apropia y acondiciona a sus fines el espacio pre-existente, modelado anteriormente: Lefebvre subraya que esto no ocurre de forma inmediata, sino lentamente, a través de un proceso de larga lenta duración: va penetrando una

espacialidad ya consolidada, pero cambiándola a veces con brutalidad: el espacio es socialmente producido (Lefebvre, 1972, pp. xxv-xxvi). Por su parte, Carlos de Mattos (2015:3) afirma que la producción del espacio tiene un papel estratégico/instrumental en cada tipo de sociedad. En el capitalismo, se necesita espacio para subsistir y sobrevivir mediante el crecimiento. Categóricamente, de Mattos señala que el crecimiento económico ha permitido a este sistema socioeconómico atenuar durante un siglo sus contradicciones internas, aunque no resolverlas (Link, 2012). El crecimiento se ha dado. “¿Por qué medios? Lo sabemos, ocupando el espacio, produciendo un espacio” (Lefebvre 1972: 15);

Entonces, la ocupación / producción del espacio se ha dado en un orden de cosas en el que prevalece la *mercancía* (el valor de cambio) y la lógica del capital: acumular para generar plusvalía. Desde una perspectiva histórico-geográfica, David Harvey se suma a los autores recién citados, afirmando con ellos que el proceso de producción y reproducción del capital en el mundo contemporáneo se realiza a través de la producción del espacio. El entendimiento de este proceso clave de nuestra actualidad nos facilita a una herramienta fundamental en la comprensión de los lugares donde mayormente se realiza la vida cotidiana: la ciudad / lo urbano.

La construcción social del espacio, algo dado y producido material e históricamente, se transforma día a día de manera concreta en la su vida cotidiana. La urbanista brasileña Ana Fani Alessandri (2007) encuentra en la capa social las condiciones en que se concretiza día a día la vida de la sociedad, al ser el elemento indispensable para la reproducción social, y por ende del capital y del espacio. En la medida que cada momento de la vida (trabajo, recreación, vida privada) es invadido por la ideología de la sociedad de consumo, se hace de cada ciudadano un consumidor potencial por la vía del direccionamiento de sus deseos y la estandarización de sus comportamientos, sea por la educación, cultura, etc. Deseos que se realizarán de acuerdo con las posibilidades de cada cual de acceso al crédito.

El *espacio y el lugar* se producen por relaciones sociales (la estructura social y sus jerarquías de toda índole), que a su vez en gran parte reflejan determinadas relaciones de producción (capitalistas y asalariados, división del trabajo, especialización, precariedad), pues son ambas recíprocas e inseparables. El espacio es consumido y a la vez, se consume. En la ciudad no pueden separarse el modo de producción, relaciones sociales de producción e intercambio, la sociedad, la naturaleza y el Estado, ni sus políticas ni la organización de la vida de los hombres y mujeres (la organización de las familias y de la sociedad): se producen los espacios urbanos, dadas las relaciones sociales y productivas, en función de todos estos elementos. Dialécticamente, cada modo de producción produce un espacio a través de un tiempo específico y, al mismo tiempo, relaciones sociales y productivas donde nada puede separarse, porque todo es elemento constitutivo de todo. No obstante, el *modo de regulación neoliberal* (Peck, 2010) como sistema y como ideología, genera la fragmentación del espacio en su forma más pura,

convirtiendo al producto social en objeto privado.¹³³ Explicamos este proceso al dar cuenta de la evolución reciente de La Paz.

Evoluciones: de la ciudad tradicional a la ciudad neoliberal.

En todo modo de producción, es necesaria la actuación conjunta de las fuerzas humanas y de la naturaleza para realizar el proceso de producción de bienes materiales. En el sistema actual –el capitalismo - el capital requiere la fuerza de trabajo asalariada para la generación de plusvalía (ganancia), pero la acumulación de capital también necesita desplegarse espacialmente, extensivamente en el planeta e intensivamente en las zonas urbanas. Por lo tanto el sistema, además de dominar a la sociedad, requiere avasallar a la naturaleza. En virtud de que el capitalismo procede con altibajos y fluctuaciones cíclicas de largo plazo, se generan *modos de regulación* que, sin negar el carácter intrínseco del sistema, lo matiza y lo “ajusta” a tenor con las condiciones imperantes, en busca de salidas a las frecuentes crisis de acumulación (de las cuales la crisis económico-financiera de 2007-2009 y el subsiguiente estancamiento global es el ejemplo más reciente). El proceso de acumulación, lejos de ser estático, se encuentra en continuo movimiento, busca salidas para la reinversión del capital. Una salida –el circuito primario de acumulación - tiene que ver precisamente con el empleo de la fuerza de trabajo en la producción y distribución de mercancías, el principal proceso generador de acumulación. Según Harvey (2006), en condiciones de sobreacumulación - condición frecuente y recurrente en la que escasean las oportunidades para la inversión rentable - entra en acción un segundo circuito de acumulación, en el que la inversión se destina al ambiente construido, para “estacionarse” ahí en espera de mejores tiempos. A este proceso Harvey lo denominó el “arreglo espacial” (*spatial fix*) ; un arreglo en doble sentido que *soluciona temporalmente* el problema de sobreacumulación, pero también *fija* en un lugar determinado al capital invertido por un lapso de tiempo relativamente largo, siempre sujeto a los vaivenes de la especulación. La construcción de edificios públicos, hoteles, viviendas de lujo, marinas, carreteras, aeropuertos, etc. se hace en ciertos momentos una opción sumamente rentable y segura - por un tiempo. En su fase neoliberal, el capitalismo de esta manera ha desarrollado una dimensión espacial que cada vez cobra mayor importancia, que crea y destruye al mismo tiempo: el llamado proceso de *destrucción creativa* del economista austríaco Josef Schumpeter, ahora con respecto a la urbanización. Como resultado, el crecimiento y expansión de las ciudades a nivel mundial se da sujeto a fuertes contradicciones, ya que el modo de producir y el modo de consumir revolucionan constantemente la organización del espacio. A su vez, el espacio impacta dialécticamente sobre las relaciones de producción y las relaciones sociales de producción, lo que genera nuevos procesos de producción del espacio. A partir de la inversión en estructuras fijas, este relativamente novedoso proceso envuelve

¹³³ Por modo de regulación se entiende un modelo estructural para un determinado momento espacio temporal del capitalismo que garantiza su coherencia mediante la articulación de sistemas, reglas internas y procesos “que permitan que lo que existe siga existiendo.” (Aglietta 1979: 7)

dentro de sí grandes aspectos de la vida material, en particular la ciudad y sus espacios de localización. A su vez, el ambiente construido - como estructura carente de movimiento - incide fuertemente sobre la composición de la estructura social. El espacio urbano condiciona de determinadas maneras la estructura de la sociedad y, por esa vía, el devenir del propio espacio, algo futuro y al mismo tiempo heredado, ya que "los hombres no hacen su historia en el vacío, tampoco lo hacen en las condiciones elegidas por ellos mismos"; más bien, hombres y mujeres hacemos nuestra propia historia sobre las bases heredadas del pasado.

El futuro de las ciudades y su espacio ¿asegura el futuro de la sociedad? La clave está en el contenido de las capas históricas, de las contradicciones existentes, materializadas hasta hoy: el medio donde desarrollamos nuestra existencia. La producción y reestructuración del espacio ante los cambios socioeconómicos es una clara respuesta de la relación entre la historia del espacio y el modo económico. Las crisis registradas en la historia reciente - entendidas en este capítulo como *evoluciones urbanas* - se enmarcan en dos importantes ajustes estructurales (modos de regulación): (1) la evolución fordista - el modelo *keynesiano* con un poderoso Estado de bienestar- seguida por (2) la evolución neoliberal de la actual crisis de financiarización. En México y, por ende, en Baja California Sur, el modo de regulación fordista seguramente se caracterizó por su incompletitud, si se le coloca en contraste a lo observado en su forma canónica en los países ricos. En la vida cotidiana del municipio de La Paz, ese modo de regulación refiere a aquella época en que la población paceña se moderniza y se vuelve urbana, se toma conciencia que en la ciudad sí transcurre el tiempo, y que el tiempo es dinero". Especialmente a partir de los setenta, la ciudad se allega a un paradigma *seudoindustrial*, más bien de naturaleza comercial, de entropuerto, entrada de exportaciones y salida de un número relativamente limitado de productos primarios (agrícolas y pequeros), pero de crecimiento estable y más o menos compartido, con un modelo socioeconómico que provee ciertas formas importantes de seguridad social (educación, salud, vivienda) a una creciente proporción de la población; en tanto a ello, virtuoso, asentado en el empleo sostenido y en una demanda apoyada, en buena parte, por el gasto público. Aunque elaborada para otras latitudes, en parte es aplicable la perspectiva enunciada en Jessop et al. (2008), que de forma rápida resume la condición laboral fordista en cinco ángulos: (1) la división técnica y social, empleados, jefes, patrones, (2) un régimen de acumulación el que sostiene un patrón estructural coherente con el sistema de producción del capitalismo industrial, (3) un modo de regulación definido y guiado por redes, normas y patrones que soportan y guían el régimen de acumulación dado, (4) un modo de sociabilización que asegura las condiciones de reproducción de la sociedad en un sentido amplio, (5) la interrelación entre los cuatro componentes anteriores.

En este contexto Sui-Qui (2008) plantea que la población paceña de esta época se asentaba en un lugar seguro, productivo y estable, donde el Estado aparecía no solo como fiador del orden público, sino un protector de los sectores débiles y sobre todo como un previsor del futuro, *-la población (al menos una parte importante de ella) se encuentra amparada de la cuna a la tumba-* con otros espacios, otra democracia, con la

presencia de un estado providente y fuerte que mantenía un crecimiento elevado y sostenido. Podría incluso pensarse que la ciudad de La Paz podía trascender –en cierta medida - las divisiones de clases y de espacios por objetivos idénticos de bienestar. Esta descripción es sin duda una romantización de un pasado no a todos asequible, pero también es lícito pensar que en ese periodo la dinámica socioeconómica sentaba sus bases en el utópico ideal socialdemócrata, que constituyó toda una revolución consciente en las sociedades urbanas, producto sobretudo de las grandes crisis de los años treinta y, en México, de la Revolución. En la sociedad resultante, cada quien cumplía una función y si bien algunos podrían insistir que una clase (la clase trabajadora, el proletariado) sostenía a los capitalistas, la intervención compensatoria del Estado garantizaría una buena calidad de vida para todos – con el tiempo. En este marco de ciudad-comunidad social y total, la ciudad es de todos a través del poder del contrato colectivo de la fuerza de trabajo.

Álvaro Nino Ramírez (2006) sostiene que en la ciudad del Estado de bienestar, la funcionalidad, la racionalidad de volúmenes y espacios, y la eficiencia de la infraestructura, especialmente la relacionada con la movilidad, se consideran principios incontrovertibles de los nuevos valores que debían regir las ciudades. Espacialmente el modo *lecorbuseriano*, ideado para el hombre trabajador, concedió a sus habitantes los mínimos para habitar la ciudad, tanto en la vivienda como en sus espacios públicos. Espacios geométricos y estandarizados cumplían las funciones de la vida urbana; espacios austeros, pero totalmente resueltos en la vida pública y en la privada; con viviendas obreras (y de burócratas) rodeadas de infraestructura y de equipamiento urbano.

Esta evolución fordista se descubre en la ciudad de La Paz moderna a partir de la década de los sesenta (Mapa 1). Amplias avenidas de dieciséis metros formaban una retícula ortogonal que, de manera perfecta, se replicaba hasta donde los límites de los cerros lo permitían. En los límites occidentales de la ciudad tradicional se consolidaron los Bulevares 5 de Febrero y Padre Kino, con pavimentación, vegetación, fuentes y monumentos. Con la finalidad de conectar visualmente y dar una buena imagen por medio de las sendas urbanas, espacio cívicos y un incontable número de edificios modernos destinados al equipamiento urbano, (hospitales, mercados, el Palacio de Gobierno, el Teatro de la Ciudad, el Teatro del Seguro Social, hoteles, restaurantes, y sobre todo – ya en el ámbito social - los primeros fraccionamientos de interés social). En el documento *Barrios y Colonias de La Paz*, editado en 2010 por el Centro de Información Municipal, encontramos que al finalizar la década de los setenta la ciudad se había duplicado en tamaño: nuevos barrios, fraccionamientos y unidades habitacionales configuraban la moderna expansión de la mancha urbana de la ciudad. En esta época se lotificaron: la Colonia Benito Juárez (1974), la Colonia Roma (1975), la Unidad Habitacional Domingo Carballo Félix (1976), la Unidad Habitacional Granja Oro Blanco (1977), la Colonia Tecnológico (1977), el Conjunto Habitacional El Rey Sol (1978), la Colonia Loma Linda (1978), El Calandrio, Valle Verde y la Unidad Habitacional CROC

(1979). Este ideal utópico llega a su fin, y con él su evolución urbana, en la transición abierta entre la ciudad fordista y la ciudad postfordista / neoliberal.

El fin del modelo fordista / keynesiano del estado benefactor se recuerda con frecuencia en la memoria popular a través de las crisis petroleras de los años setenta. Esas crisis, aunque mayores, no fue la principal causa del desplome sistémico fordismo: hacia principios de los setenta, se había conjugado una serie de factores que pondrían fin a esta favorable situación (Glyn et al., 1988): 1) El fortalecimiento del sesgo inflacionario en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), como resultado del largo período de empleo pleno y sus efectos sobre el marco institucional (es decir, la naturaleza del movimiento sindical, el sistema de relaciones industriales, y el papel de la política pública en la resolución de conflictos distributivos), 2) El aumento en la "densidad sindical" (el porcentaje sindicalizado de la fuerza laboral, que alteró el funcionamiento de los mercados de trabajo y condujo a importantes cambios en el comportamiento de salarios y precios, 3) Como resultado del incremento en el poder económico y político de los trabajadores, se dio una tendencia alcista en los niveles de salarios y precios, que fue contenida mediante políticas de restricción de la demanda agregada (DA), dirigidas a reducir el crecimiento, aumentar el desempleo y frenar los ya crecientes desequilibrios en las balanzas de pagos, 4) En paralelo al incremento en el nivel de salarios, se manifestó una fuerte caída en la participación de las ganancias en el ingreso nacional (la tesis de erosión de las ganancias), principalmente en Estados Unidos y Gran Bretaña, 5) En consecuencia de la restricción de la DA, se observó una fuerte reducción en las tasas de inversión y una caída en el ritmo de crecimiento de la productividad del trabajo; al mismo tiempo, se incrementó la capacidad instalada ociosa, lo que fortaleció la tendencia a la baja de la tasa de ganancia.

Lo anterior se dio en el marco de una fuerte crisis fiscal de los países de la OCDE, los efectos de la guerra de Vietnam, y -en tanto a los flujos de comercio- el impacto de la inconvertibilidad del dólar estadounidense decretada por Richard Nixon en 1971. El ambiente internacional era altamente inflacionario, no sólo por comportamiento de los salarios y la productividad, sino también por el enorme incremento nominal en los precios del petróleo decretado en 1973 por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).¹³⁴ El aumento en el precio de ese combustible derivó en una fuerte transferencia de recursos de los países de la OCDE a la organización petrolera, mismos que fueron reciclados por los bancos de la OCDE a las economías en desarrollo,

¹³⁴ Sudría (2012) recuenta que su origen yace en el hebreo *Yom Kipur* o Día de la Expiación. El 6 de Octubre de 1973 iniciaron tres semanas de combate entre dos países árabes e Israel, conflicto que fue ganado por este último con la ayuda de los Estados Unidos. En su derrota los países árabes utilizaron el petróleo como un arma económica y bloquearon envíos provistos a todos los países que apoyaban a Israel y a sus aliados, por lo que los precios casi inmediatamente se triplicaron. En México los efectos de la elevación del precio del petróleo devinieron sobreendeudamiento y crisis que dieron pie a la neoliberalización aun en marcha.

notablemente a la América Latina. La elección de Margaret Thatcher como primera ministro de Gran Bretaña en mayo de 1979, seguida el año siguiente por la de Ronald Reagan a la presidencia de Estados Unidos, dio rango de política de Estado a la reacción de las empresas, las entidades bancarias, y algunos gobiernos estatales y locales, a la situación imperante de reducción de ganancias y estancamiento con inflación, estos últimos resultado de las políticas de restricción de la demanda agregada, a la sazón aun incapaz de frenar las alzas en precios. Un poco más adelante esta política ("neoliberal"), fundamentada en la no intervención del estado en la economía, el *laissez-faire*, la apertura comercial, la liberalización de los flujos de capital, la flotación del tipo de cambio, la "flexibilización" de los mercados de trabajo, y la privatización, se plasmaría en el famoso Consenso de Washington de 1988, un decálogo que sintetizaba las enseñanzas del modelo anglosajón del capitalismo para los países en desarrollo (Beddoes 2008, p. 143).¹³⁵

Hackworth (2007:54) conceptualiza al neoliberalismo como el resurgimiento del pensamiento clásico liberal: alberga políticas de libre mercado y promueve los valores esencialmente individualistas; la supremacía del sector privado y las fuerzas del mercado actúan en pro de la acumulación del capital, y promete libertad y prosperidad para todas las personas, a través de la libre competencia. En realidad, el nuevo modelo, ya treintañero, es mucho más. Específicamente, el neoliberalismo se asienta en políticas impulsadas por el Estado, que actúan en función de las demandas y exigencias de las clases y de los grupos que controlan el poder político y económico. La globalización de los mercados financieros y la financiarización de la economía son cuestiones centrales de este modo de regulación neoliberal.¹³⁶ En México se recurrió a las políticas públicas incorporadas en las llamadas "reformas estructurales," que ya van en su tercera generación y la llamada época dorada de la economía de la posguerra (que en ciertos aspectos el país compartió) perdió su brillo al consolidarse el modo de regulación neoliberal, orientado a sobreponer lo privado a lo público, sobre todo en beneficio de las grandes empresas transnacionales y al capitalismo financiero.

Como era de esperarse, al desplomarse el modo de regulación que las sostenía, se vieron como insostenibles también muchas de las actividades públicas que en el ámbito urbano eran normales en el fordismo. Así, si bien es cierto que el neoliberalismo comienza como

¹³⁵ El decálogo se constituyó por los siguientes elementos: 1) La liberalización del comercio exterior, 2) el fomento de la inversión extranjera, 3) la disciplina fiscal, 4) la reducción de los subsidios públicos, 5) la reforma fiscal, 6) la liberalización de los sistemas financieros, 7) el establecimiento de tipos de cambios "competitivos", 8) la privatización, 9) la desregulación de la actividad económica, y 10) el aseguramiento de los derechos de propiedad.

¹³⁶ La financiarización consiste en la acumulación del capital sin la necesidad de producir mercancías; no se trata ya de producir productos sino de financiarlos, generar posibilidades de crear plusvalía en el mundo financiero, donde lo que se mueve no es exactamente dinero, es el mundo ficticio de las finanzas. Una cuestión que en el pasado fue auxiliar hoy se convierte en el motor de la economía.

un proyecto político-económico revanchista, dedicado a revertir la caída en la participación de la ganancia en el ingreso total en los países del centro, luego impuesto en la periferia para salvaguardar intereses similares. Como ideología, sin embargo, en la actualidad el neoliberalismo es también un discurso que traspasa todos los aspectos de nuestra vida diaria, rebasando la actividad económica aunque con basamento en ellas (Millones, 2013).

Para el caso de las ciudades, la financiarización produce espacio urbano *privatizado* y su lucro genera mayor acumulación de capital. En este sentido el Estado, como institución y organismo responsable de la política pública, impulsa a través sus formas de gestión y organización, acciones de orden regional y nacional (con repercusiones locales y globales) conducentes a la producción de un espacio también privatizado. El espacio urbano su vuelve un instrumento para la neoliberalización de la sociedad. Esto es posible a través de las desregularizaciones del mercado, el poder del sector privado y la disminución del poder del estado en la toma de decisiones. De manera abierta y con un panorama por demás incierto pasamos la evolución postfordista/ neoliberal de La Paz.

Los cambios en el tamaño, forma, densidad y orientación socioeconómica de la ciudad de La Paz son claramente visibles. De ser una ciudad de forma radial, contenida en su propia imagen de llanura plana entre el cerro, el arroyo y el palmar, La Paz vivió (y vive) una expansión urbana fragmentada, que se inserta en los ranchos, persigue la línea de la costa y cierra las playas y se alimenta de su propia periferia (Mapa 2). El neoliberalismo paceño, rápidamente en vías consolidar en el mercado a La Paz como un destino turístico, sobre todo para segundas residencias enmarcadas en megaproyectos sobre el litoral, produce y reproduce espacio, creando un tipo de ciudad visible sobre su territorio, con una arquitectura y un urbanismo determinado, como otros modos de regulación, y otros tiempos, lo hicieron. Como afirmaba Lefebvre (1972:75), el espacio para la vida cotidiana se vende y se compra y sirve más que nunca a la lógica de la plusvalía. “La ciudad actual, es una máquina de acumulación” (Ibid). La evolución urbana neoliberal creada para los nuevos consumidores (¿expulsores de los de antaño?) del paisaje inmóvil de los atardeceres del mar Bermejo se revela en un proceso en el que los flujos de capital adquieren forma material en la construcción de campos de golf, hoteles, *resorts*, lujosas segundas residencias, condominios multipisos, barrios (“comunidades”) cerrados y plazas comerciales, pata la venta o alquiler. Como ha sido el caso en otras ciudades medias en zonas costeras (Puerto Peñasco, Ensenada o Mazatlán por citar ejemplos), la socioeconomía paceña se *financiariza* y, en el proceso, un nuevo espacio se construye y a la vez que, al mismo tiempo, el existente se destruye. Se manifiesta este nuevo fenómeno *turistizador* en el interior de la ciudad, en sus periferias, en su centro histórico, y en la extensión de su litoral y territorio.¹³⁷

¹³⁷ Harvey (2004, 2006) analiza esta forma de crecimiento urbano a través de concepto “ajuste espacio temporal”: en la medida que la acumulación crea excedentes de capital en algunas partes del sistema (por ejemplo en España, Estados Unidos, o la capital mexicana, en nuestro caso), la expansión geográfica para la inversión en el ambiente construido es una medida ideal para su absorción. Esto

La creación de nuevos espacios en la ciudad, el auge en la construcción ya sea viviendas, hoteles, plazas, locales comerciales, absorbe cantidades de capital y de fuerza de trabajo, genera importantes movimiento migratorios hacia La Paz, a la vez que propicia un crecimiento desordenado de la mancha urbana, sobre todo hacia el sur de la ciudad, para efectos de la edificación de viviendas para las clases medias y de menores ingresos. En el proceso es necesario que intervengan constructores, instituciones financieras públicas y privadas, aseguradoras, etc., que crean un "capital ficticio": si estos proyectos son exitosos a corto plazo, en venta o alquiler, se amortizan los créditos; de lo contrario se genera una sobreacumulación en el ambiente construido y el capital invertido se devalúa o se pierde. Este proceso *contradictorio* condiciona y subordina al espacio a los flujos y necesidades del capital; en el peor de los casos - como ya es común en La Paz - se muestran escenarios en abandono, espacios vacíos en la ciudad, casas deshabitadas, locales que nunca se rentan, o edificios completos que no se alquilan. Causa gran incertidumbre la pregunta; ¿cuántas personas realmente habitan en el Mogote?, ¿Valió la pena la construcción de esta estructura fija al otro lado de la ciudad a cambio de remozar nuestro Malecón? Contradictoriamente, dos espacios se crearon y al mismo tiempo se destruyeron, uno con más éxito que el otro, pero ambos manifestándose en estructuras "fijas" que sirven para que circulen flujos de capital, mercancías y fuerza de trabajo.

En la evolución de la ciudad neoliberal el espacio es un producto, el cual como cualquier otro objeto a la venta o alquiler, requiere una imagen, cierta calidad, y ser competitivo en el mercado. La arquitectura y los edificios de la ciudad actual responden de manera astuta a necesidades de consumo urbano. La arquitectura neoliberal, dada su heterogenia formal, no es explicada desde un ideario, como en la ciudad fordista, sino desde un imaginario *historicista* (cerca del centro tradicional), pero en su mayoría genérico, calca fiel de otros lugares, "ciudades que funcionan como los aeropuertos, donde los comercios están siempre en el mismo lugar...En el neoliberalismo, la arquitectura pierde su rol como de articuladora decisiva y fundamental de la sociedad (Der Spiegel, 2011). Es una arquitectura que tiene en común la imagen; se nutre de ella en una cultura netamente visual y comunicativa; imágenes de retorno a tipologías intercambiables (minimalistas, futuristas, modernistas, vernáculos) con ayuda de nuevos materiales y nuevas tecnologías. La figuración es parte importante en el mensaje; edificios públicos y viviendas se convierten en anuncios y en estampas unilaterales: la

obedece al hecho de que el capital se mueve de una etapa a otra en diversas formas y presenta ciclos diversos. El espacio producido facilita y posibilita la "articulación de momentos" para la producción, distribución, circulación, intercambio y consumo. Es necesario contar con estructuras rígidas de carácter espacial, como carreteras, aeropuertos, equipamientos, etc., lo que se cataloga como "geografías del capital".

imagen de la fachada como adorno exterior e independiente a funciones del interior; fachadas-anuncios fácilmente mutables a favor de la ideología. La arquitectura diversa tiene como modo la imagen global en combinación al paisaje de ciudad de La Paz ligada a la cultura del automóvil y la abundancia de objetos (Montaner, 1997:156). La localización de esta escenografía está en los nuevos destinos a los usos del suelo, el proceso de urbanización ha sido "territorializado", "regionalizado" creando funciones urbanas, infraestructura, arquitectura y paisaje disperso, perdido en las regiones más frágiles, fuera de nuestra vista y de nuestro alcance, es aquí donde la categoría de ciudad, no es suficiente para poder describir estos lugares, se vuelven paisajes inmóviles los cuales desafortunadamente están privatizados.

La ciudad es aquí medio, proceso y resultado; categóricamente es mercancía: se reproduce y produce, y esta evolución interpreta su propio mundo. Harvey (2004) asevera que podemos ver creación y la destrucción en términos de la fuerza de la acumulación del capital; su espacio, su arquitectura revelan un repaso de la ciudad como en un catálogo de publicidad. ¿Será entonces que podemos ver también su forma? Lefebvre, al observar *la evolución* de la ciudad tradicional a la ciudad fordista, la cual antecede a la evolución neoliberal, años atrás escribió;

El inmenso estallido en las ciudades comienza con la implantación del modo capitalista que sucede a la ciudad liberal. En la actualidad la visión de implosión-explósión prevalece y puede extenderse más allá, traduciendo los múltiples y disociados fragmentos de la ciudad. La extienden desmesuradamente, para llegar finalmente a la urbanización de la sociedad, al tejido urbano que recubre los restos de la ciudad anterior a la industria (Lefebvre, 1972:10).

En este estallido, Marcuse (2006) reconoce a la ciudad dibujada por el capital en pedazos, dolorosamente rota al extremo; e incluso así, tensiones y relaciones de toda índole mantienen juntas sus partes. La fragmentación aparenta, en primera instancia, una visión sólo fija y dimensional, comenzando con la ruptura de la propia naturaleza, de las polaridades del centro y de las periferias, de la ciudad y de lo urbano, de su traza y de su tejido, pero si nos acercamos, podremos encontrar fracturas a través de la profundidad de sus capas. La *explosión-implosión* (Brenner, 2013) del estallido ocurre en el centro, las periferias y toda la ciudad en cuanto se impone la neoliberalización. Para Marcuse (2006) las divisiones en la ciudad siempre han existido y las considera naturales. Lo que ha cambiado es la fuerza que provoca la fractura, y la magnitud de ésta. Identifica una lógica escondida: la relación entre la estructura urbana y la globalización, vía relaciones sociales y relaciones de producción, a las que De Mattos (2010, en Link, 2012) ya hacía referencia. Del cambio de la sociedad de manufactura fordista, de producción masiva; a la sociedad flexible, posfordista, sin manufactura. De la ciudad de estado bienestar, a las ciudades sin estado.

En La Paz, con la idea de remozar ("regenerar") la ciudad o sus playas, todo con un carácter de privado, se yuxtaponen diferentes patrones de urbanidad como la *tematización, la gentrificación y la elitización*. Estos fenómenos son "posibilidades / oportunidades de inversión" según las localizaciones y el valor que pueda obtenerse

del suelo. De este modo, encontramos que el neoliberalismo siempre encuentra en esta y cada ciudad la manera adecuada de insertarse para poder competir en el mercado global; ha acertado en esta ciudad dadas ciertas características espaciales: un paisaje frágil, una ciudad media emergente, un puerto, el malecón, un centro histórico y barrios de pescadores. En este sentido, la ciudad de La Paz comienza a producir ciertos espacios o partes parecidos a los que se observan en las ciudades globales. O más bien, genéricas, a decir de Rem Koolhaas (Der Spiegel, 2011), hecha de partes de otras ciudades, no La Paz tradicional, o fordista. Hoy, lo local y lo global interactúan fracturando la ciudad hacia su interior y hacia su exterior. Examinamos cada uno de esos patrones de urbanización.

Tematización

La tematización es un patrón urbano que fragmenta. Montaner (2003, p. 132) lo define como el hecho de “ dedicar partes acotadas, comprensibles y completas de ellas mismas a un tema concreto, que se ofrece como atractivo al turismo local e internacional [...] lo que implica simplificar la complejidad de la propia historia para ofrecer un discurso simple y transmisible.” Aquí la ciudad de La Paz, turística en tanto proyecto político, económico, productivo y/o especulativo, escolta su propio intenso estallido en diferentes escalas de acción. Mediante planes y programas estatales y regionales público-privados de *desarrollo* y de regeneración urbana de índole nacional e internacional - y el respaldo de instituciones financieras-, se ofrecen cambios del uso del suelo natural a suelo urbano con fines turísticos. El esquema es producir espacio y fomentar la inversión y la acumulación a partir de la privatización de los bienes comunes.¹³⁸ El fenómeno se acompaña en la mayoría de los casos de la elitización / exclusión. Al interior de estos patrones urbanos reconocemos cuatro importantes líneas de crecimiento en nuestra ciudad.

Primera Línea: Tematización Costera Pichilingue

Hacia el norte de la mancha urbana central de La Paz se observa un paisaje de frágil y árida belleza. Sobre él se emplazó la carretera costera al puerto de Pichilingue, a 15 kilómetros de distancia: en sus alrededores se localizan las principales playas de uso comunitario. En esta línea de costa predomina la baja densidad en construcción debido a que sobre ella se han edificado los desarrollos turísticos de trazado orgánico, como Costa Baja y Maravía. Hablamos de condominios, casas habitación, zona comercial, marinas, lagos artificiales y campos de golf. En buena medida, estos emplazamientos

¹³⁸ Existen en La Paz movimientos sociales genuinos de diferentes índoles que han unido sus voces en resistencia ante las presiones privatizadoras. Un ejemplo de acción exitosa es el rescate de la playa de Balandra; no obstante, como se indica en el documental *Baja All Exclusive* (donde se acusa la privatización de las playas y se manifiesta la importancia del valor de uso contra el valor de cambio), proyectos como el Mogote, La Concha y Costa Baja, que seriamente han afectado grandes espacios de la ciudad y sus alrededores, son ejemplos de la infinidad de planes que van más allá del turismo de sol y playa en el litoral más grande de todos los estados de la República Mexicana.

constituyen parte importante de la zona hotelera / turístico -residencial; han venido a transformar profundamente el paisaje y la privatizado las costas y los accesos a las playas. Sobre los altos relieves de esta zona de costa, destacan los cerros Colina de la Cruz, Cerro de la Calavera, Cerro La Piedra, Lomas de Palmira, Paseos de Cortes, Colina del Sol y el Pedregal de La Paz, exclusivos fraccionamientos residenciales con la mejor ubicación y las mejores vistas panorámicas, riqueza de paisaje de la ciudad

Segunda Línea: Exclusividad Transpeninsular Norte

Hacia el noroeste y siguiendo las zonas de manglares, en especial en las zonas de El Centenario y El Comitán, se ubican fraccionamientos campestres y viviendas residenciales de lujo para extranjeros. La baja densidad y altura mínima de la mayoría de las construcciones permiten un vista imponente del paisaje urbano de la ciudad.

En estas líneas tematizadas, la apuesta para entrar en el circuito del mercado del turismo mundial se basa en la imagen de exclusividad, ahora celebrada en revistas bilingües sobre temas de *socialité* y *lifestyle* como *PazLove*, *Pazón* y similares, o en publicaciones de bienes raíces,¹³⁹ disponibles gratis en hoteles de lujo, restaurantes, marinas y otros lugares (incluso en hospitales privados) donde se congregan turistas extranjeros.¹⁴⁰ Al ser el acceso a estas zonas solo a través de las carreteras, mayormente desconectadas con el transporte masivo, carentes de estacionamientos y mobiliario urbano, y por tanto, sin elementos de identidad y de vivencia territorial para la gran mayoría de los habitantes de la población actual de La Paz, se logra que el uso ciudadano de estas partes de ciudad sea limitado o nulo. Se trata de un urbanismo defensivo, para garantizar la seguridad y la exclusividad de los propietarios.

El tipo de crecimiento orgánico referido requiere equipamiento e infraestructura de primer nivel y centros comerciales de imagen global, conexiones a aeropuertos internacionales, carreteras de alta velocidad o marinas, y su vía de acceso es únicamente por automóvil. Por tanto, el uso y disfrute de este espacio por parte de los habitantes locales es muy reducido; se encuentra alejado de la vida cotidiana de la mayor parte de la ciudadanía, salvo cuando entran en escena como empleados o prestadores de servicios.

¹³⁹ <https://www.facebook.com/PazloveBajaLifestyleMagazine>,
<https://www.facebook.com/RevistaPazion>; Inmuebles, *La Paz Leading Magazine for Real Estate*,
www.aspilapaz.org.mx

¹⁴⁰ De acuerdo con información del Instituto Nacional de Migración, en 2014 había en BCS 60,000 extranjeros, de los que 40% eran residentes permanentes (BCS Noticias, 2014). Según otras fuentes el número real es mucho mayor, pero su magnitud se desconoce (Véase Garza Sánchez, 2012).

Gentrificación

La gentrificación refleja un proceso de transformación urbana en el que la población de un barrio deteriorado es progresivamente desplazada por otra de un mayor nivel adquisitivo, a la vez que ese espacio se renueva (Montaner, 2003, p 111). Se trata de un fenómeno globalizador que promueve la elitización del urbanismo mediante la elevación del precio del suelo en espacios históricos centrales y zonas aledañas, por la vía de su regeneración / reconstrucción / embellecimiento. En La Paz, barrios como El Esterito, El Manglito y el Centro Histórico tradicionalmente concentraron la identidad local de la ciudad a través de su arquitectura, la tipología de la vivienda, sus patios, fachadas, árboles y banquetas. En la fase neoliberal ofrecen formas, usos y apropiaciones en restaurantes, casas para extranjeros, *bed and breakfast*, productos de consumo de alta calidad, para turistas extranjeros o nacionales (especialmente de altos ingresos) que buscan consumir las antiguas formas urbanas que la ciudad conserva, luego de la restauración de las mismas, modernizando si alterar en demasía las normas del pasado. El municipio de La Paz, el Instituto Municipal de Planeación de La Paz (IMPLAN) y otras entidades nacionales e internacionales (como SECTUR y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), promueven proyectos de regeneración y "salvación" de áreas específicas como el malecón, el centro histórico y los barrios tradicionales.

Segregación

La creación de espacios de abundancia y exclusividad implica sitios de precariedad. La segregación urbana es resultado de diferencias (sociales, económicas y espaciales) en la composición de la ciudad. Se observa en la desigual ocupación del territorio, en las condiciones de la vivienda, en la precariedad de los espacios públicos, la desigualdad de infraestructura y servicios: agua, seguridad, transporte; en un sentido amplio, desigualdades en la vivencia del espacio, por tanto, la limitación de la existencia de ciertos grupos. Hay diferentes tipos de segregación urbana, siendo las más evidentes las relacionadas con los niveles de ingreso y la formalidad en el trabajo. A diferencia de los espacios creados para la tematización y gentrificación, que son muy bien provistos de los servicios urbanos correspondientes, las áreas segregadas en la ciudad se caracterizan por ser zonas mono funcionales, es decir, áreas destinadas exclusivamente a viviendas / dormitorios, alejadas de los espacios de recreación e, incluso, de las áreas de trabajo.

Como se vio, la evolución de las viviendas de la ciudad neoliberal descansa sobre los edificios y los espacios públicos edificados de la evolución fordista, con límites difusos entre el Boulevard 5 de Febrero y Luis Donaldo Colosio. Esta evolución urbana es paso obligado para posibilitar una reflexión sobre las diferencias que la ciudad neoliberal ha generado, que ahora son aparentes entre las dos líneas antes mencionadas, el centro histórico y los barrios centrales, en comparación con la situación que encontramos en la zona sur. La ciudad actual depende de los equipamientos urbanos, de la vida social, y áreas de trabajo que fueron creadas en la época del estado benefactor. El uso de los

espacios centrales entonces producidos enriquece la vida cotidiana en la ciudad de manera general, pero la época contemporánea crea áreas de vivienda periférica o zonas dormitorios, patrones de segregación urbana que responden a diferencias en los niveles socioeconómicos de la población.¹⁴¹ Esto nos lleva a una tercera y cuarta línea de crecimiento de la ciudad, la primera al sur, la otra al norte de la mancha urbana.

Tercera Línea: Pobreza Transpeninsular Sur

La alta densidad que configuró el territorio de La Paz a mediados de los años noventa está relacionada con el encauzamiento del arroyo El Cajoncito y la construcción de un puente sobre él. Con la intención de ofrecer zonas densas de vivienda siguiendo la topografía plana ubicada al sur de la ciudad, se crearon nuevos fraccionamientos de interés social. La vivencia urbana de lo que fue una ciudad ideal y radial quedó atrás de esta línea. Se creó una frontera. El Bordo, otro era límite natural, reconstruido y rematado por un puente, dio paso al primer cinturón periférico de la ciudad. La imagen que tiene un observador que no conoce la ciudad es que el puente y el bordo se elevan y separan un lugar del otro. Para pasar, hay que atravesarlo. El puente y el bordo operan como frontera en el espacio público urbano de la ciudad, es la primera puerta de acceso a la ciudad fragmentada. Se vive social y espacialmente a partir de dos elementos que deberían de ser una misma unidad. La ciudad no es la misma. Antes y después de la frontera, el contexto social y urbano, los actores sociales de La Paz viven en una ciudad dividida, separada en ciudad tradicional y ciudad fragmentada. La interconexión entre la ciudad tradicional y la fragmentada se da por los corredores urbanos y las nuevas centralidades representadas en las plazas comerciales. Ante la carencia de espacios públicos propios, la población de la ciudad fragmentada se hace dependiente del urbanismo de la ciudad tradicional, donde se encuentran los lugares de trabajo, de consumo, equipamiento urbano y espacios públicos. Para acceder a ellos, hay que traspasar la frontera que define la segunda línea.

La ciudad fragmentada de alta densidad impacta al territorio; la superficie ocupada se asienta sobre la reserva de mantos acuíferos de la ciudad e imprime mayor presión al suelo urbano. La zona sur está conformada por una traza irregular contraria a la tradicional retícula neutra. Se trata, en realidad, de un conjunto de constelaciones urbanas en las que se sembraron fraccionamientos de vivienda horizontal de mínimo tamaño (desde 40 m² de espacio construido) y un corredor comercial, emplazados a partir de la espina dorsal de la carretera de alta velocidad transpeninsular-sur, hacia Los

¹⁴¹ La importancia de esta reflexión se constata cuando examinamos las cifras que para La Paz ha publicado el Consejo Nacional para la Evaluación de la Política Social (CONEVAL), en las que se hace patente la diferenciación socioeconómica de la población. De acuerdo con esta instancia, en 2010 (último dato disponible a nivel de localidad), 24.7% de la población de La Paz era pobre, 4.6%, vulnerable por ingresos, 30.8%, vulnerable por carencias sociales y menos de 40%, ni pobre ni vulnerable (Ángeles y Juárez, 2013).

Cabos. La suma de estos elementos da lugar a “la otra ciudad”. La infraestructura y el valor del suelo de la carretera al sur, como punto de conexión con el resto del territorio (dado que la ciudad de La Paz sigue siendo el puerto de la parte sur de la península), ha determinado a la carretera como un corredor comercial y elemento urbano determinante para el crecimiento, similar a los que constituyen la morfología de las grandes urbes mexicanas (Pradilla Cobos, s.f). La idea de sembrar vivienda mínima con características espaciales y lenguaje arquitectónico muy similar, es hacer accesible vivienda popular a sectores de clase media y de escasos recursos; lo que también ha posibilitado que muchas mujeres trabajadoras tengan acceso a créditos para la adquisición de vivienda de esta categoría. Una de las características del valor adquisitivo de las viviendas estandarizadas es cumplir con un área de donación, correspondiente al 10 % del área vendible. Se supone que debe traducirse en espacio público: parques, zonas deportivas, áreas comerciales, lo que además funciona como un atractivo de mercadotecnia; es decir, la ciudad abierta y pública, conformada de espacio público y privado, termina pagándose con la misma hipoteca.

Cuarta línea. Urbanismo Informal Este.

La determinación de quien puede ocupar o no el territorio urbano se da en función de quién tiene, y quién no, un empleo formal con un salario acorde con los criterios de las instituciones crediticias: es decir, depende de quién puede pagarlo. En La Paz, de acuerdo con los Indicadores Estratégicos de Ocupación y Empleo correspondientes al primer trimestre del año en curso, la denominada Tasa de Informalidad Laboral 1 (TIL1) se ubicaba en 37% (INEGI, 2015), lo que da una idea de la proporción de la población carente de acceso al crédito inmobiliario; de nuevo, es un indicador del tamaño potencial de la demanda de vivienda informal, si no necesariamente extremadamente certero, al menos ofrece un acercamiento a esa dimensión.¹⁴²

Al norte de la ciudad, el urbanismo informal y espontáneo enviste las laderas del Cerro de la Cruz con vivienda marginal y progresiva. Aquí se ubican las colonias Ciudad del Cielo, Olachea, Ampliación Olachea, Antonio Navarro Rubio, Loma Obrera, Villas de Guadalupe, Lázaro Cárdenas, Márquez de León y Laguna Azul.¹⁴³ En los asentamientos informales se observa la traza orgánica de líneas curvas, para vencer el obstáculo de la topografía con que se enfrentan los habitantes al asentarse de manera irregular en suelo periférico. La vivienda marginal es vivienda progresiva y popular, construida parcialmente a manos de propietarios que normalmente carecen de seguridad social y, por tanto, de acceso al crédito. En la ciudad fragmentada, en cambio, predomina la vivienda de interés social, atada a un sistema prestaciones laborales que les dan acceso a créditos de INFONAVIT o FOVISSSTE. Si bien es cierto, siempre existe una imagen de la

¹⁴² En 2013 la Contraloría del gobierno estatal de BCS estimaba que la autoconstrucción representaba alrededor del 29% de la edificación de vivienda en estado, pero no se cuenta con datos más precisos.

¹⁴³ Significativamente, estas colonias estuvieron entre las 47 que más daños sufrieron por el huracán Odile de 2014. Otras más fueron La Pasión, al sur, y Las Flores, adyacente a la zona del El Centenario.

ciudad en cada parte que forma su todo, y sus elementos pueden ser observados figurados o desfigurados; siempre habrá una senda por la cual caminar, un territorio con el cual identificarnos y una referencia espacial. Las referencias urbanas son los elementos primarios: riqueza arquitectónica, sentido de identidad y pertenencia a la localidad, elementos que provocan una percepción, permiten identificarnos y operar un sentido de apropiación socio-territorial, con un sentido de libertad, amplitud y democracia. El punto central de la percepción sobre la configuración de la ciudad de La Paz radica en que, cuando la mirada del observador se aleja de los lugares centrales hacia las periferias, los elementos arquitectónicos y urbanos se empobrecen; son incompletos; la infraestructura y la urbanización son mínimas, y los hitos o puntos de referencia se debilitan.

Las nuevas formas de urbanización dictan que el capital no se concentre más en las ciudades, que ahora se expande para abarcar otras regiones, más allá de sus límites formales, hacia los territorios aledaños y más lejos, convirtiendo todo en "algo" urbano que sobrepasa lo meramente ciudadano (Lefebvre, 1972; Brenner, 2013). Qué, quién y por qué constituyen las preguntas respecto a dónde están y dónde puede crearse un mejor ambiente económico: ¿en los *resorts*, en los condominios, en los *malls* de las periferias o en la gentrificación de los centros? En el orden que el capital, el Estado y otros agentes trabajen orquestalmente. Las ciudades están gobernadas, hoy por hoy, por el capital. Cuando la fuerza del Estado termina y la fuerza de la especulación se consolida, la restructuración de la ciudad neoliberal arroja diferentes líneas; pero todas siguen un modo que les asegure como lugares para la generación de una renta segura. En nuestro caso, las políticas urbanizadoras cambian siguiendo el rastro del capital a lo largo de cuatro líneas de crecimiento, en un proceso de desarrollo desigual. La ciudad queda atrás.